



TIPOS ARTISTICOS, POR RENAU.



Crónica

¿Qué quieren Vds. que les diga? Lo de siempre. Que el último número de EL CHISME ha sido denunciado.

Me preguntarán Vds. que por qué. Pues... porque sí, nada más que porque sí; por la misma razón que muchos clericales han dado en pedir que se beatifique a Cristóbal Colón.

Los que tal piden no se fundan en la sabiduría de aquel perinclito varón, pues otros muchos sabios han existido, para los cuales no piden ni aun la perpetuación de su memoria; sino que apoyan su pretensión en el espíritu religioso que nunca le abandonó y en la paciencia de que dió pruebas durante su azorosa vida.

Y si es por esto último, ¡cuántas personas se considerarán con derecho a la canonización!

Sobre todo, muchas pertenecientes al ramo de casados, ya que prueban su paciencia ejemplar llevando con mansa resignación el pero del matrimonio en la cabeza.

Y más que nadie, nosotros, que aguantamos impávidos el continuo tropel de denuncias que caprichosamente nos envían de la Fiscalía.

Mientras siguen los ataques á la prensa que se ha dado en llamar *porno* y *gráfica* (así, en griego y latín, para mayor claridad) la criminalidad aumenta en Barcelona de un modo asombroso.

A las 11 de la noche se apagan los escasos faroles de muchas calles del ensanche, y las ramera y los rateros ejercen en ellas su profesión.

Pero, por lo visto, de esto no se agravia la moral.

—Mira, Gertrudis—dice un vecino de la calle de Aragón, estrechando á su esposa y llorando *tristemente*—tengo el ineludible deber de salir esta noche, y regresaré tarde, ¡ay! si vuelvo. En caso de no volver, será señal de que me han robado la vida, que es lo único que poseo de valor. ¿Me prometes denunciar el hecho?

—¿Y de qué servirá, maridito mío, si las autoridades no tienen tiempo para nada, ocupadas como están con las denuncias de EL CHISME?

De las mujeres que asaltan á los hombres apenas si hace caso la policía.

Gracias á que se contentan con poco dinero y se las engaña con algunos chismes...

En cambio en los teatros se rinde culto á la moral más pura.

Descotes exajerados, piernas desnuda movimientos lascivos, chistes groseros, subidos de color; esto aplaude el público á diario. Pero que las hijas de familia al buscar un rato de solaz se sonrojen viendo y oyendo estas cosas, no es tan punible, seguramente, como que se publique EL CHISME, en cuyas columnas sólo hay de malicioso lo que la picardía pueda sugerir al que lo lee.

Y, vamos, los espectáculos antedichos no deben desagradar á nuestras autoridades, puesto que concurren á ellos.

Pero, claro, después piensan en la moral de lo que han visto, y entonces... EL CHISME paga el pato.

En la actualidad se hallan abiertos cuatro teatritos, donde las costumbres más puras y la moral y demás zarandajas en que el fiscal se apoya para zaherirnos están en auge.

Ya tenemos, como en París, *Palais de Cristal*, y *Folies Bergeres*.

Nada decimos del *Alcazar Español*, escuela de moralidad.

Ni del *Eden Concert*.

A todos esos puntos, y á otros muchos, acuden unos puntos!..

La otra noche salieron dos de ellos desafiados y dispararon una armada de fuego, produciendo el consiguiente escándalo.

Los guardias, naturalmente, no dieron con ellos.

Y bien hecho, en mi concepto; porque, después de todo, aquellos tiritos debieron ser cosa de juego...

¡Y como ciertos juegos no son denunciados!..

Mucha gente está estos días impresionada, con la visita que una lechuza hace por las noches á los pájaros de los árboles de las Ramblas.

Más nos impresionan á nosotros otras aves de rapiña que circulan por aquel sitio á todas horas, dando lugar á escenas poco edificantes.

Y, no obstante se ven libres de denuncias.

Días pasados, entre los telégramas detenidos, se anunciaba uno dirigido á un tal Judas, por no saber su paradero.

Aproximadamente sabemos el punto donde se hallará el destinatario.

En el huerto de las olivas.

CANUTO BLANCO Y DELGADO.

Sonetos

A ELLAS.

¡Oh sexo condenado y fementido
que destilas, cual áspid, tu veneno!
Forma ideal con corazón de cieno!
Capullo por espinas guarnecido!
Ya estoy de vuestras gracias aburrido.
Maldigo vuestro amor, de infamia lleno.
¡Ya no quiero apurar en vuestro seno
placer por vuestros labios promovido!
Sabed que es mi desprecio tan profundo,
las que el mundo llenais de polo á polo,
que os quisiera juntar en un segundo,
confundiros á todas con mi dolo
y lanzaros á todas de este mundo
y marcharme detrás! ¡Pero yo solo!...

JOSÉ M.^a DE LA TORRE.

A UNA VIUDA.

Mostrándome un candor artificioso
esquivaste mis ávidas miradas,
más tus lindas orejas, ya encarnadas,
me dieron un augurio venturoso.

Yo en mirarte insistía codicioso:
tú, escondiendo las niñas mal criadas
de esos ojos que ofuscan alboradas,
en la lucha me hiciste victorioso.

Después me sonreías con agrado:
desnuda ya de perspicacia vana
la puerta abriste de tu nido amado;
Y... ¡oh paloma sagaz y veterana!
después... después ¡yo me caí del nido,
que todavía estoy cojo y tullido!

V. M. PIQUÉR.

Distracción

Vivía en una aldea, retirado,
un joven campesino,
que estaba dedicado
á guardar el ganado
que poseía un labrador vecino.

Pasábanse sus años juveniles
sin otras distracciones,
que hacer en los rediles
cánticos pastoriles
que expresaban sus cortas ilusiones.

Más no era éste su sino,
y para alborotar toda su calma,
quiso un día el destino

que hallase una zagala en el camino,
que se apoderó al punto de su alma.

Creyó mirar en ella nuestro mozo,
una visión fantástica,
viendo con alborozo
dilatarse su corazón de gozo,
si contemplaba la belleza plástica.

Mírola ardientemente,
más al ver que seguía indiferente
cayó al suelo de hinojos:
llenáronse de lágrimas sus ojos,
y dijo lo siguiente:

—¡Oh, mujer celestial! Detén tu
[paso,
pues si tienes en cuenta el amor mío,
la señora serás de mi albedrío;
más si no me haces caso
me arrojo de cabeza en cualquier
[río.—

Y enjugando su llanto
después de dirigir éstas palabras,
¡observó con espanto,
que del redil, en tanto,
se le fueron las cabras!

JUAN URIESTE SOTO.

Tal para cual

Adeodato Melimes, lejos de estar dado á
Dios como indica su nombre, estaba dado á
los demonios.

La causa era sencilla hasta lo rudimen-
tario.

Adeodato no tenía un cuarto.

Lo que sí tenía era el feo vicio de gustarle
las mujeres en general y las horizontales en
particular.

Esto último era un resabio de cuando es-
tudió geometría, mejor dicho, cuando debió
estudiarla.

Lo único que pudo meterse en la cabeza
fué que horizontal es la línea que sigue la
dirección, no de correos, sino del horizonte.

Y tuvo la suerte de que, al presentarse á
examen, un catedrático pornográfico hasta
cierto punto, le preguntase por la salud de
la horizontal, y le hiciese ganar el año por
el despejo con que respondió.

Adeodato era agradecido y desde entonces,
cobro sin dar recibo, una afición extremada
á las horizontales.

Por supuesto, tan solo porque se lla-
maban así.

Pero como únicamente de medios era cor-
to, se daba á todos los diablos, según dije al
principio.

Era martes de Carnaval y el chico quería
ir al baile con todas sus consecuencias.

¡Y no tenía sino el corto interés de tres pe-
setas, y un billete de favor!

Meditó, reflexionó y concluyó por excla-
mar:

—¡Ya la tengo....! Arturo me dijo que su
familia estaba fuera y que no había nadie en
su hotel.... Si, eso es.... ¡Buena idea!

Hay que advertir que el buen Melimes iba
siempre irreprochablemente vestido, llevaba
cadena de doblé que parecía de oro fino, y
anillo con un brillante del otro mundo, que
daba un petardo á cualquiera.

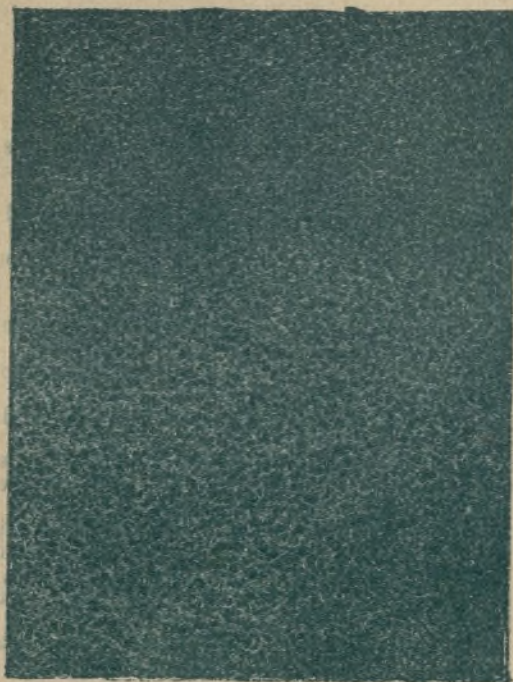
Formado su plan de campaña, nuestro hé-
roe se vistió y fuese al baile.

ALCOBA NUPCIAL, POR REYU.



—BON SOIR, MADEMOISELLE.

.



—BON JOUR, MADAME.

DE PILLO A PILLO, POR REYU.



—Ya tengo el jornal seguro.



—¡A ella, que es guapa, Quiñones!



—¡Anda, que era falso el duro!



—¡Verás tú, que sabañones.

Apenas entró, distinguió dos encantadoras criaturas que sin duda debían pertenecer á la aristocracia más empinada, como se desprende de la conversación que sostenían:

—¡Cállate, morcón!

—¡Quita de ahí, troncho de berza!

—Más vale ser eso que parecerse al estado de sitio....

—¿Y en qué me parezco yo á eso?

—En que todas son dificultades para levantarlo.

Melimes que oyó tan chispeante y culta polémica, se adelantó hacia las jóvenes y dirigiéndolas una graciosa sonrisa, dijo con patriarcal franqueza:

—La que de vosotras esté mas ardorosa que se venga á refrescar conmigo.

Cada una se colgó de un brazo de Adeodato, respondiendo á duo con brevedad espartana:

—Andando.

Pero Adeodato separó de sí galantemente á la que le pareció mas fea y dijo en tono lleno de modestia:

—Con una tengo bastante.

La desairada se marchó llenándole de bendiciones, mientras él decía á la otra:

—Ya comprenderás, dulce amiga, que esto es el principio del fin... Yo soy Anacleto Ladrón, no solo de Guevara sino de muchos mas; tengo un hotel en la Castellana y no he traído el carruaje porque el cocherito está con muermo y uno de los caballos se casa esta noche... Digo, al revés.... Tus miradas me trastornan. En fin, refresquemos.

Y efectivamente, en el refresco se fueron, casi totalmente las tres pesetas.

Acabado el baile dijo Adeodato á su pareja:

—Adorable Lucía ¿quieres venir al hotel? Allí cenaremos.

Y ella repuso, como manda la urbanidad:

—Con mucho gusto.

Ambos salieron del brazo amartelados como dos tórtolos incandescentes.

Lucía dirigió una mirada insinuante á los coches de alquiler que esperaban parroquianos.

—Iremos á pié—dijo Melimes.—Nunca me ha gustado ir en simones. ¡Dios sabe qué clase de personas los habrán ocupado poco antes!

La chica se resignó pensando:

—¡Qué sentimientos tan delicados! Hice la gran conquista.

Llegaron al hotel del amigo, y Melimes, dirigiéndose á la puerta trasera, comenzó á dar aldabonazos.

Naturalmente, nadie respondió.

—¿Porqué no llamas por delante?—preguntó Lucía.

—¡Imposible! Mi padre se despertaría.... Precisamente para no molestarle ocupo yo las habitaciones de la parte posterior... Sin duda con motivo de la boda del cocherito se ha emborrachado toda la servidumbre... Probemos de nuevo.

Y volvió á llamar con igual resultado que la vez primera.

Entonces adoptando una postura y un tono melodramáticos, dijo:

—Se me ocurre una idea. Ya que no quieren abrir, vámonos á casa de un amigo mío que está fuera de Madrid y que me ha dejado la llave de su habitación... Es un cuarto de bohemio, pero no falta allí lo necesario, y si no lo llevas á mal....

¿Qué mujer es capaz de llevar á mal nada, tratándose de un hombre que tiene un hotel en la Castellana?

Lucía se conformó y Melimes dió con ella en su propio domicilio.

Solo allí, y por una multitud de detalles, comprendió la inocente paloma que había caído en las garras del gavilán.

Pero su amor propio, pues aunque parezca mentira tenía amor propio, la impidió darse por entendida.

.....

Al día siguiente, Lucía se levantó, despidióse de Melimes y cuando estuvo al pié de la escalera, llamó al portero y entregándole un duro le dijo:

—Dé usted de mi parte estas cinco pesetas al joven que vive en el cuarto piso, tercera puerta, y dígame que son para que se compre una caja de píldoras... ¡Porque va á necesitarlas muy prontol

E. DUARDO.

¿Que sería?...

Ocultando su cara
con la mantilla,
con *toilette* elegante
pero sencilla,
moviendo muy airosa
su lindo talle,
pasaba una rubita
hoy por mi calle.
El modo de ocultarse,
su andar ligero,
su pié chiquirritito
y su salero,

me encantaron, seguila,
y muy gozoso
describiré lo que hizo,
que es muy curioso.

—
Siguió por varias calles
y callejuelas,
y en una cerería
compró dos belas.
Después en una iglesia
ligera entró
y detrasito de ella

me colé yo.
Pasó á la sacristía,
dejando allí
las belas que poco antes
comprar yo ví.
De un *reverendo páter*
acompañada,
volvió á pisar la iglesia
mi enmascarada.
En un confesionario
se sentó el cura
¿es que irá á confesarse,

tal criatura?
En efecto: mi niña
se arrodilló,
y queriendo escucharla
me acerqué yó.
Se descubrió la cara...
cara... ¡chitón!
que la niña ha empezado
su confesión.
Corrió los mandamientos,
desde el primero
al quinto, y de ellos nada
decirles quiero.
Llegó el sexto, y entonces,
¡que ruborosa!
¡que encarnada se puso,
su cara hermosa!
Mas... escuchar no pude,
lo que decía;

ella hablaba tan bajo,
que no se oía.
Me aparté para verla
bien las facciones,
y leer, de su cara
las impresiones.
—
No sé que ocurriría,
al cura y bella;
él de color cambiaba,
y también ella.
El, la cara pegaba
á la rejilla;
ella tan pronto roja,
como amarilla.
El, se mueve y parece...
que está nervioso;
á ella la cara inunda
llanto copioso.

El, sigue en movimiento....
se mueve tanto,
que al notarlo la niña
se enjuga el llanto.
El, un suspiro lanza.
¿que pasaría,
que entonces la rubita
se sonreía?
—
Justificando al cura
solo diré,
para contarle todo
tal como fué;
que ambos la faz tenían
en la rejilla
¡y ella no se tapaba
con la mantilla!

GONZALO TUNEZ Y ANOLLAO.

Chismes y cuentos

Nos han denunciado el número último. ¿Que no?
¿Se quieren Vdes. apostar la denuncia del número
de hoy?

¡Pues no faltaba mas, hombre!

Si al empezar á componer los cajistas, en cuanto el
primero coje la primera letra, ya me dá la enhorabuena
y me dice sonriendo: ¡Ya tenemos otra!

Felicitamos por ello á *La Publicidad*, y deseamos que
Dios le dé siempre un gobernador y un fiscal que se
dejen llevar de la mano....

Y que nos denuncien con la otra....

Apropósito de *La Publicidad*.

¿Qué dirán Vdes. que decía esa señora (pongo por
caso) en el número del día de San José?

Pues felicitaba á los Pepes y á las Pepas y acababa
de este modo: «Recomendando á nuestros Josés y á
sus familias la continencia, les reiteramos la felicita-
ción, deseando poder dársela por muchos años.»

Por muchos años. Así.

Quisiera yo saber lo que habrá dicho al fiscal, para
defenderse de la denuncia; (porque denunciada debe
estar; por mucho menos nos han denunciado á noso-
tros). Y como á nosotros no quiere hacernos el fiscal
el favor de juzgar nuestros escritos con el diccionario
en la mano, y, aún cuando nuestras palabras tienen un
sentido natural y recto y decente, las interpreta á su
modo y nos enciende el pelo... ¡digo! ¡lo que se habrá
reído el hombre cuando le hayan dicho que aquello
era una errata de imprenta! ¡Conque cuando nosotros
decimos que fulana, por ejemplo, hizo una tortilla de
huevos, vienen y nos dicen que los huevos son otros
Lopez, y van á creer en el Juzgado eso de las erratas!

Desde hoy ya tenemos derecho á decirle ¡Pornográ-
fica! ¡Pornográfica!

Rectificamos las anteriores líneas.

A última hora, y después de compuesto el párrafo
que antecede, hemos sabido que todavía no ha sido de-
nunciada *La Publicidad*.

No sabemos en que consistirá eso.

Mas sobre *La Publicidad*.

Por si aludía á nosotros, cuando en estos días en que

no sacábamos á la calle EL CHISME se permitió decir
que todos los semanarios porno., etc. eran conser va-
dores, cónstele, que por muchos reclamos y bombos
que tengamos que agradecerle, nunca le perdonare-
mos tamaña ofensa.

Somos Castelaristas hasta la médula de los huesos.

¡Cien mil veces mas que ella!

¿Que tal, coja? ¿bailo bien?

Luisa, Julia, Pedro y Juan
fueron á una huerta un día.

¡Siempre irían á comer
de la fruta prohibida!

JOSÉ GUINOT Y TOLEDANO.

Señor Gobernador: Me ha dicho mi sastre que este
mes no le ha pagado ninguno de sus parroquianos,
porque á todos les han ganado el dinero en el juego.

Yo no sé que juego será ese ó que juegos serán esos;
ni siquiera sé si se juega en alguna parte. Pero como
supongo que V. E., caso de que se jugara, lo sabría
enseguida, porque la policía, como es natural, le dará
parte enseguida, lo pongo en su conocimiento para que
mate ese vicio de tan fatales y tristes consecuencias pa-
ra algunos.

¡Por Dios! ¡Qué mi sastre anda apurado de dinero!

Y el hombre ¡claro! todo es darme prisa para que yo
le pague.

Correspondencia

P. y P. y W.—*Murcia*.—Puede que sea V. P... y P..., pero
también su poesía es pesada y pésima y hasta pornográfica.
Rata 1.º—*Sevilla*.—Conque....

«Tiene una cosa Pepito
que me dá un gusto especial...»
¿No comprende Vd., maldito,
que no se ha muerto el fiscal?

Heliodoro Infles.—*Cascante*.—Voy á á insertar el principio.

«Tienes los ojos tan verdes,
tan verdes, mi dulce bien,
que quisiera ser borrico
para en tus ojos pacer»

Me parece que se ha salido V. con la suya.

Enri Quito.—*Don Benito*.—¡Hombre! ¡Hombre! ¡Qué bonito!

Pongamos como en los folletines:

(Se continuará).

Imp. de Calzada, Arco del Teatro, 9, pasaje.

EL CHISME

LOS QUE NOS RECOJEN, POR CHISMITO.



El señor nos lo ha mandado.
Y aunque un vendedor osado
se incomode y me descrisme.



—Diga V.: ¿vende usted EL CHISME?
—¡Calle Vd... desvergonzado!

Chismito



ANUNCIOS



EL CORRESPONSAL EXCLUSIVO

DE

EL CHISME

EN MADRID ES

D. JULIAN RODRIGUEZ

Kiosco de la Universidad.—Plaza de Santo Domingo

AGENCIA ALMODOBAR

Se recomienda por la prontitud, inteligencia y economía con que gestiona toda clase de asuntos jurídicos y administrativos.

EMBAJADORES 10.—MADRID

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

— DE —

EL CHISME

EN VALENCIA

D. Julian Peris Mencheta

Entenza, numero 40

UNICO EXPENDEDOR

AL POR MAYOR

DE

EL CHISME

EN BARCELONA

D. JUAN TASSO

Kiosco Rambla de las Flores, frente a la calle Hospital

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

DE

EL CHISME

EN SEVILLA

D. JOAQUIN NADAL

CAFÉ SUIZO.

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

— DE —

EL CHISME

EN CADIZ

D. JUAN RUBIO LOPEZ

Sacramento, número 25

EL CHISME

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO
Colaboran en él los mejores escritores y los más renombrados dibujantes

Administración: Calle de Fortuny n.º 13, entresuelo.

PRECIOS DE VENTA: